

FUIMOS AL TEATROPor
A. R.**LOPE TRIUNFA:****LA ESTRELLA DE SEVILLA**

Tres actos de Lope de Vega. — Dirección de José Estruch. — Escenografía "El Taller". — Vestuario de Domingo Cuballero. — Elenco de Club de Teatro en el Odeón.

Un espectáculo como el de ayer, de hermosa y adusta calidad, parece recomendar la más frecuente aparición en nuestros escenarios de los clásicos españoles, porque el que triunfa, más allá del buen servicio que le presta un elenco dúctil, es el admirable Lope de Vega con una muy antigua y muy moderna historia de amores trágicos, en que el honor, el buen gobierno, la pasión viva, se alían de un modo tan centellante como lírico.

Si se ha discutido la paternidad de Lope sobre esta "Estrella de Sevilla" es porque sólo un "monstruo de la naturaleza", como a aquél le llamaba Cervantes, parece capaz de tramar con tanta sabiduría y simplicidad el suceder teatral, aún con mengua del brillo de la verificación que sólo ocasionalmente alcanza el esplendor del "Peribáñez" o del "Caballero de Olmedo". Más que en el desafortunado amor del rey Don Sancho por la hermosa Estrella, la pieza descansa sobre la dramática decisión de Sancho Ortiz entre el amor y el honor, en una escena que, junto con la despedida de los enamorados, cuenta en lo mejor de la pieza.

La puesta en escena de José Estruch tuvo una calidad ceremonial, algo estática y lánguida en el primer acto, adustamente dramática en los restantes, con un despliegue plástico y colorista que situó el clima alto en que discurre el acontecer de la obra. Si no se logró una unitaria intensidad, ello parece atribuible al diferente rendimiento de los actores que a veces desguarnecieron sus personajes o no supieron mantener la melodía ideal del verso lopista íntimamente tramada con la dicción dramática y significativa. Esta importante asociación fue lograda plenamente por Antonio Larreta para su rey Sancho, porque su decir se plegó al canto poético sin por ello apartarse nada de la valoración precisa y distinta de cada una de las ideas o sentimientos expresados. Su composición fue además sutil y majestuosa para trazar un rey concupiscente y siniestro. Junto a él fue una sorpresa agradabilísima Dahd Sfeir, porque "a priori" no tenía las condiciones físicas del papel, problema que obvió con una interpretación de tocante sinceridad que en el final del segundo acto tuvo su momento magistral, y que en el acto tercero fue mujer de fuerza y emoción en una actuación de trágica contenida.

Roberto Fontana es actor intenso y de comunicación directa con el público, y en el monólogo del tercer acto obtuvo su feliz momento interpretativo, aunque su gesticulación excesiva desentona con la impostación de la pieza y los restantes intérpretes. Homero Zirolo ha progresado notablemente desde sus anteriores trabajos, pero aún está lejos de la competencia necesaria para el Busto Tabera; tiene buena estampa pero carece de apostura firme en la escena; su director es monocorde, sin emoción, quedando sumido en el simple ritornelo verbal; su máscara es todavía inexpresiva. Algo parecido puede decirse de Luis Duhamel a cargo de quien estuvo el Don Arias, aunque más bien hay aquí un salirse de lo tonal que simplifica y desfigura el personaje. Fue vivaz y rítmico el Clarindo de Ribeiro y excesivamente ceremoniosos los alcaldes sevillanos.

El escenario tuvo una simplicidad que a veces se prestó a confusión en el aparte de los ambientes; una buena resolución de color y una apertura al espacio que acompañaron bien la obra. Espléndido el vestuario de Cuballero, especialmente en los trajes masculinos; Doña Estrella fue la menos agraciada en ese sobrio reparto de color.

La presentación del espectáculo demostró cuidadoso esmero; la intervención última del juglar resulta molesta luego de la tremenda escena que deja la obra abierta, pero en cambio es buena su actuación musical y el acompañamiento de los instrumentistas.